



LYDIA ARBAIZA
Profesora de Gerencia Estratégica,
Directora de la Dirección de
Programas Institucionales
ESAN Graduate School of Business

► CONOCIMIENTO, HABILIDADES Y ACTITUDES.

Lo medular en la formación ejecutiva: a medida y demanda

El ritmo vertiginoso por el cual se movilizan las diversas organizaciones en el mundo, solicita constantemente contar con capital humano capaz de adaptarse a los constantes cambios y que a su vez, sean capaces de anticipar eventos sensibles al curso de la organización. Entre las principales características que describen a este personal apto para asumir roles de decisión, se citan aquellas en torno al ámbito interpersonal y de auto-conocimiento. Muchas de estas características son necesarias para la formación de competencias, tales como las que permiten trabajar con equipos multidisciplinarios, conducir una negociación exitosa, emprender y liderar proyectos, entre otros.

La formación de competencias de por sí, implica reconocer en primera instancia cuáles son nuestros puntos de apoyo y cuáles son los recursos que tenemos al alcance para desempeñarnos eficazmente en alguna situación y/o actividad. Algunos autores coinciden en que una competencia está formada por el conocimiento, las habilidades y las actitudes, entendiéndose esto como la capacidad de desempeñarse recurriendo a lo que se conoce, lo que se sabe hacer y de cómo nos situamos ante la demanda.

En esa mira, la educación ejecutiva procura ampliar el panorama de quienes acceden a los programas de especialización con el fin de integrar los aspectos ligados a su ejercicio

El propósito central es que los ejecutivos estén lo mejor posicionados para responder con eficacia a las demandas internas y coyunturales.

“

LAS EXPECTATIVAS PARA CADA FORMACIÓN SE GUÍAN EN FUNCIÓN DE LO QUE INICIALMENTE CADA INTEGRANTE DETERMINA IMPORTANTE PARA APORTAR A LA CADENA DE VALOR EMPRESARIAL DE SU ORGANIZACIÓN”.

profesional. La experiencia y el recorrido por el cual los integrantes de un programa de educación ejecutiva han adquirido, resulta ser de vital importancia para la aplicabilidad de teorías y la relación con la investigación aplicada. Dentro de los programas, muchas veces se promueve el aprendizaje casuístico y pragmático, enriquecido por imponentes tendencias de investigación de la actualidad. El propósito central de la formación es que los ejecutivos estén lo mejor posicionados para responder con eficacia las demandas internas y coyunturales que acompañan a su organización.

La experiencia de la formación ejecutiva otorga un espacio propicio para introducir nuevos conceptos a la problemática real, los cuales unidos a la capacidad de gestión de sus integrantes, ofrecen una oportunidad de aprendizaje única y a medida de la demanda. Esta experiencia no sería aprovechable en su amplitud de no contar con integrantes capaces de reconocer en ellos sus habilidades, capacidades y actitudes alineadas a las necesidades del entorno. Es por ello que como resultado de cada programa se espera que los estudiantes reconozcan,

adquieran y fortalezcan aquellas competencias claves para afrontar las exigencias que se generen en la práctica laboral.

Ante esto, ¿cuáles serían las expectativas de quienes deciden inscribirse en un programa de educación ejecutiva? Muchas de ellas se relacionan con la posibilidad de desplegar sólidas estrategias en gestión, desarrollar habilidades de liderazgo, o bien profundizar en el dominio de una herramienta y/o técnica. Las expectativas para cada formación se guían en función de lo que inicialmente cada integrante determina importante para aportar a la cadena de valor empresarial de su organización y en parte, la satisfacción final del programa se relaciona con la oportunidad que el integrante haya tenido a lo largo de su formación de reconocer los recursos internos y externos que le permitirán con el tiempo, fortalecer lo aprendido al llevarlo a la práctica.

El logro de objetivos al armonizar los aspectos académicos y profesionales, muchas veces da la impresión de que están divididos por la naturaleza de las actividades que demandan cada uno; a pesar de ello, la distancia entre ambos es corta, considerando que comparten un fin común en lo laboral.

